

Discurso del Portavoz de Esquerra

Joan Ridao¹

(Defensa de la enmienda a la totalidad
a los PGE 2010)

Madrid, 20 de octubre de 2009

¹ Este discurso es sólo orientativo. El definitivo será el que haga el Portavoz desde la Tribuna del Congreso durante su intervención en el debate.

Somos conscientes que este proyecto de Presupuestos Generales del Estado (PGE) para 2010 se presenta en un contexto muy delicado y que son las cuentas públicas más complicadas de todo el período democrático. No en vano, tras más de un decenio con tasas anuales de crecimiento del 3%, ahora permanecemos hundidos en el pozo de la recesión, o si lo prefieren, dando bandazos en el furgón de cola, porque sin duda, nos encontramos entre los países con menos posibilidades de futuro a menos que se actúe con una sagacidad extraordinaria. Todo esto, a consecuencia de tantos desajustes que hundan sus raíces en la fase alcista del ciclo, y todo ello agravado por una crisis financiera que nos ha golpeado donde más nos duele, en la asfixiante necesidad de financiación externa.

Los datos son, por lo demás, elocuentes; no voy a recrearme. El PIB del segundo trimestre se ha situado en una tasa de -4,2%; la demanda interna en el mismo período se ha contraído un -7,3%; el paro alcanza el 17,9%, y el FMI augura, aunque ustedes no estén de acuerdo, que franquearemos la barrera psicológica del 20%.

Pero hay todavía un dato más revelador que tiene que ver, y mucho, con la gestión de este Gobierno: Los índices de confianza están por los suelos a consecuencia de una política económica oscilante, que va del negacionismo más absurdo a diagnósticos y recetas erróneas improvisadas. Genera incertidumbre a base de optimismo infundado a raudales y metido con calzador. Pero, lo peor es que el Gobierno proyecta una sensación de impotencia e inacción, como si el 'mantra' que sostiene y guía a este Gobierno fuese: dejar las cosas tal cual que el tiempo lo arreglará. O sea, algo así como rezar y esperar, una cerrada y torpe negativa a rebelarse contra la crisis.

Por ello, por mucho que la señora Vicepresidenta Económica se desgañite desde esta tribuna diciendo que estos PGE sientan las bases de la recuperación económica y que son austeros, habría que hacer muchas invocaciones a Santa Lucía para verlo. Porque, más bien, lo que nos anticipan son las bases del estancamiento, porque sólo pretenden amortiguar los efectos de la crisis. No suponen ningún golpe de timón para poner los puntos sobre las "i". La "i" de infraestructuras, innovación, industria e impuestos.

Porque, claro está, para ello haría falta un programa económico integral, coherente, modernizador. Y el Gobierno no lo tiene, a sabiendas que el verdadero lastre de nuestra economía es su falta de competitividad, no coyuntural, estructural.

Aquí sí, como diría el Presidente del Gobierno hay que poner las luces largas y huir de enfoques cortoplacistas, y no pensando en las elecciones, precisamente, sino prefigurando el futuro, que se quiere ser dentro de 10 o 15 años.

Pongamos algunos ejemplos de por qué estos PGE no van a marcar (a) la agenda social y económica (b) ni van a influir en las expectativas del conjunto de agentes económicos;

- a) **Infraestructuras.** A pesar de la prioridad declarada por mantener el esfuerzo inversor hay un 8% menos en carreteras y un 18% menos en infraestructuras hidráulicas. Especialmente perjudicados son territorios como Baleares (-24'6%), País Valencià (-9'3%) y Catalunya (-5'4%), aunque –por lo visto- lo de menos es que se presupueste porque en Catalunya se ha ejecutado un vergonzoso e hilarante 38%. En Catalunya, en 2010 las inversiones en Cercanías son técnicas, no estructurales para ampliar la capacidad de la red y crear una mayor intermodalidad. Nada del acceso ferroviario al Prat, del Tunel de Montcada o de la línea orbital. Y el eje ferroviario mediterráneo es un 'power point', un estudio informativo entre Castelló y Tarragona.
- b) **I+D+i.** Baja un 3%... y eso que era el gran sonajero que ustedes agitaban para demostrar la existencia de un cambio de patrón económico.
- c) Otro ejemplo de esa falta de valentía se ve en su empeño por el **discurso social paliativo.** El Gobierno no está defendiendo a los más desfavorecidos, está empobreciendo a los que todavía no lo son. Pagar el paro no es social, es un derecho del parado y una obligación del Gobierno. Y no hay nada más antisocial que la existencia de paro o que la ausencia de medidas innovadoras en el campo de las políticas activas de empleo que aumentan sólo un 2% a pesar del record de parados y del fracaso de las medidas para la capitalización del paro por parte de los emprendedores.

Ustedes dicen que son unos PGE sociales. Al margen del desempleo –cuando estos PGE salgan hornados de las Cortes- las pensiones mínimas subirán sólo un 2'1%, por debajo del incremento del gasto corriente del presupuesto consolidado (8,2%). Crece el programa de Dependencia, después de lo cicateros que han sido estos años, con las comunidades autónomas velando armas por sí acaso, pero si excluimos Dependencia, las políticas sociales se reducen. Nada más y nada menos que un 55% respecto al 2009. El Programa de inmigración se reduce un 44'5%; el programa de discapacidad un 38,4% y atención a la infancia y a la familia se reduce un 23,3%. Y suerte, señora vicepresidenta que estamos ante unos presupuestos sociales!

Nos ha dicho que son austeros pero no es verdad. No es así porque no contienen ni el gasto ni el déficit. Por contra, el objetivo en un contexto como éste, debería ser mejorar la eficiencia de los programas de gasto, por ejemplo redirigiendo el gasto superfluo hacia partidas con potencial productivo.

En cambio, el Gobierno no renuncia a gastar inútilmente, o lo que es lo mismo, a quemar los muebles para calentar la casa. Nos dicen: "el gasto NO financiero baja un 3'9%", pero es un espejismo. Porque el gasto de personal sube un 2'7% y el gasto corriente se incrementa un 1'3%. Y perdonen, pero la austeridad que predicaron el año pasado ha quedado seriamente comprometida. 2.139 millones de euros de desviación en gasto de los Ministerios. 20% más de gasto que el presupuestario, saltándose su propio techo de gasto.

No nos hablen de austeridad, porque en dos años:

- a) Por su mala cabeza han fulminado 12 puntos del antiguo superavit y 17 puntos más de deuda, con medidas tan estériles como la deducción de los 400 euros.
- b) Nos piden sacrificios, pagar mas impuestos... ¿Pero qué sacrificios hace el Gobierno? No hay un recorte serio en gasto improductivo. La administración no adelgaza, ni se moderniza. No se compromete a fondo con la lucha contra el fraude fiscal, que supone el 23% del PIB. Con ustedes, pagar más impuestos va a ser como llenar un cesto con agua.

Estos PGE ni son austeros, ni inician la senda de la recuperación económica.

Son, simplemente, decepcionantes y adolecen de 4 defectos imperdonables:

- 1. Son pura ficción porque están fuera de la realidad.**
- 2. No cuadran, ustedes tienen 2 y van a gastar 3**
- 3. Son sinónimo de resignación porque demuestran que el Gobierno prefiere rezar y esperar en lugar de reformar**
- 4. Suben los impuestos pero no a los ricos, sino a las cada vez más sufridas y menguadas clases medias.**

1. Son irreales porque como el año pasado nacen desvirtuados, con objetivos de crecimiento económico y déficit inalcanzables. Un artefacto construido sobre la base de voluntarismo y conjeturas que abren la puerta a más déficit.

2. No cuadran. Me recuerdan ustedes al presidente Bush... que decía que reconocía unos presupuestos en cuanto los veía... porque tenían muchos números dentro. Ustedes prevén ingresar 120.000M€ y gastar 180.000M€. El resto (60.000M€), que es el 5% del PIB, va a deuda. Tiene usted suerte, Señora Salgado de no ser la directora financiera de una empresa, porque duraría poco.

3. Si la política del Gobierno es errática la política fiscal es una noria. Al final, ni los ricos pagarán mas ni con lo que se recaude se va a financiar más gasto público -que se recorta un 4%- . Simplemente se van para tapar agujeros. Se entiende que hayan dicho que la subida de impuestos es algo coyuntural, a pesar de que no haya nada más estructural que la política fiscal para redistribuir la renta y para estimular un nuevo modelo productivo.

Peso ustedes sólo han pensado en dar alivio al déficit publico. Ha quedado al descubierto el dilema: reducir el gasto, que es impopular, o aumentar los impuestos, aún a riesgo de penalizar el ahorro y el consumo. Es un error porque va a perpetuar la atonía, el fuerte desequilibrio exterior y la deuda creciente.

4. Además, nuestro sistema tributario no será ni más equitativo, ni más progresivo. Es una subida lineal, que afecta a todos por igual. ¿Y la fiscalidad de las SIVAV? ¿Y El IVA agravado? ¿Y La tributación de los deportistas de élite? ¿Y El impuesto de patrimonio para las grandes fortunas? ¿Y la tasa ecológica?

Era muy difícil enderezar estos PGE, y ustedes no han querido negociar, o peor, han dado por hecho nuestro apoyo sin que pudiésemos influir en política social, económica y fiscal. Sin dar salida a temas clave como el aeropuerto u otras infraestructuras catalanas. No habría mejor centralidad que unos presupuestos que contaran con un amplio apoyo. También de Esquerra y otras fuerzas de la izquierda, pero ustedes no lo han querido. Lo lamentamos.